

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES,

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA.

Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs. al mes, llevado á domicilio; en provincias, 20 cuartos, que podrán remitirse en 3 sellos del franqueo. Puntos de suscripción: Madrid, la Redacción, calle de la Libertad, núm. 4, cuarto 4.º Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert.

ADVERTENCIAS.

El domingo próximo no daremos número. Nuestros suscritores recibirán en cambio un folleto de 16 páginas acerca del proyecto de ley sobre ejercicio, policía, sociedades, jurisdicción é inspección de la industria manufacturera.

Rogamos encarecidamente á nuestros corresponsales que se apresuren á recoger y á remitir las firmas.

TOM. I.

Ayuntamiento de Madrid

SECCION EDITORIAL.

INFLUENCIA

DE LAS ASOCIACIONES.

V.

Algunos habrán creído exagerado cuanto llevamos dicho acerca de las asociaciones en nuestros cuatro artículos. Nos hemos quedado, sin embargo, cortos. No solo las asociaciones obreras son mas útiles que todos los establecimientos de crédito realizados hasta el día; resuelven problemas que en vano pretenderia decidir la entidad gobierno interponiendo sus leyes ni su espada entre el capital y el trabajo.

Figurémonos por un momento que en Madrid, en Barcelona, en Valencia, en Málaga, en Sevilla, en Valladolid, en Tolosa, en todos los centros industriales empiezan á asociarse por una parte los tejedores de seda, por otra los de algodón, por otra los de lino, por otra los cajistas, por otra los carpinteros, por otra los albañiles, por otra los sastres, por otra, en fin, los operarios de todas las artes y oficios. Constituidas ya en cada pueblo todas estas asociaciones, nombran por sufragio universal su junta directiva. Los directores de estas juntas se asocian entre sí y deliberan sobre las cuestiones é intereses comunes. Este centro de directores se pone en comunicacion con los demas centros. Los centros de toda una provincia delegan un individuo de su seno para la formacion de un comité provincial que reside en el pueblo mas céntrico ó mas fabril de la comarca. Los comités provinciales delegan otro para la

de un comité nacional, destinado á dirigir y á velar por los intereses de toda la clase obrera.

Supongamos que está ya todo organizado. ¿Qué cuestion surgirá que no quepa resolver de una manera benéfica y pacífica? Los fabricantes de lienzos de Madrid, por ejemplo, pretenden obligar á sus operarios á que por el mismo precio de hoy metan tres duchas mas en cuarto de pulgada. Asociados los operarios, acuden en queja á su junta directiva; esta á los fabricantes. ¿Demuestran los fabricantes de una manera inconcusa que la innovacion es hija de una necesidad del mercado, que la concurrencia les obliga á mejorar los productos y no pueden sin que estén mas tramados sus tejidos, que si por esto han de pagar mas la mano de obra han de renunciar á todo beneficio y cerrar por consiguiente sus talleres? La junta se retira y hace ceder á los obreros. Cierra sus arcas para todos los que solo por este motivo abandonen el trabajo. ¿Dan, por lo contrario, los fabricantes una explicacion solo medio satisfactoria? La junta procura transigir el negocio. ¿No dan ninguna ó apelan á capciosidades y subterfugios? Amenaza aquella primero, luego obra. A una simple orden suya quedan desiertos los talleres de los desidentes. Tenaces estos, no cederán tal vez en uno ni en dos meses; mas ¿qué importa? Si pagando á quince maravedis la vara á razon de solo doce duchas en cuarto cabe beneficiar sobre tejidos, no tardarán en abrirse nuevos talleres que al paso que ocupen á los obreros, muevan á que abran los suyos los tercios fabricantes. Aun cuando estos nuevos talleres no se abran, ¿tendrán, acaso, que sucumbir los operarios? Se agotarán sus fondos; pero podrán llevar la cuestion ante el centro de directores, y si se la decide en su favor, recibirán fondos de las demas asociaciones. Donde no alcance la asociacion de un pueblo, alcanzarán las asociaciones reunidas; donde nó las asociaciones del

pueblo, las de toda la provincia; donde nó las de la provincia las del reino. La justicia triunfará al fin, y solo la justicia.

La justicia! murmurarán quizás algunos; mas lo repetimos, la justicia. Podrá obrar por pasion una junta directiva; ¿será ya tan fácil que obre por pasion un centro de directores? ni un comité de provincia? ni el de toda la clase jornalera? Si es por otra parte injusto el proceder de las asociaciones, los talleres cerrados no volverán á abrirse, ni se abrirán otros nuevos. ¿Querrá nunca el capital, mientras produzca renta, ni trabajar á pérdida ni sin beneficio?

Mas no nos perdamos en digresiones, si no inútiles, inoportunas por lo menos. Establezcamos otra hipótesis. Mañana, cosa por desgracia bastante comun en el mundo económico, decae rápidamente un arte. Bien sea que las necesidades que esta podria satisfacer se hallen ya satisfechas, bien que otra industria de mas ventajosas condiciones pretenda reemplazarla, el hecho es que la oferta va siendo de dia en dia mas, la demanda menos y el taller va rechazando á los obreros. Un simple cambio de moda puede llegar á producir y ha producido realmente este fenómeno. ¿Qué cabrá hacer en una situacion tan apurada? No se trata ya de sostener á los individuos de una fábrica, sino á toda una clase, no ya de vacaciones pasajeras, sino de una eliminacion de brazos que tarde ó nunca volverán á ser solicitados. Los fondos de la asociacion se agotarán en dias; las demas asociaciones no es natural que se presten á otorgar en favor de los escluidos una pension perpétua. ¿Qué cabrá hacer? repetimos.

El comité provincial, si la industria en cuestion está reducida á una provincia, el nacional, si estendida á todo el reino, no tardará en hacerse cargo del negocio. Examinará con que otras industrias guarda aquella mas puntos de contacto, verá si hay en ellas falta de brazos,

y ocupará con la mayor rapidez posible á cuantos pueda. ¿Le ha de ser este exámen tan difícil teniendo á mano para el informe á los centros de directores de todas las poblaciones industriales? Sostendrá por de pronto á los desgraciados operarios, les facilitará luego la entrada en una profesion que tardarian en abrazar de otro modo por ignorar, si no la mayor ó menor analogia que pueda tener con su arte, la mas ó menos favorable situacion de sus oficiales y el punto de la provincia ó del reino donde son estos mas escasos. Ni es por cierto raro que falten en una industria brazos que en otra sobren, ni lo es que aun dentro de un mismo arte dos pueblos, tal vez no muy distantes, sientan el uno superabundancia y el otro escasez de jornaleros.

La asociacion en las asociaciones, ó sea la asociacion organizada en grande escala, puede hasta restablecer el equilibrio destruido por la introduccion de nuevas máquinas, contrarestar las crisis parciales, templar los dolorosos y alarmantes efectos de las generales. Como los bancos hacen frente á estas crisis retardando el pago de los muchos billetes que se presentan al descuento, pueden las asociaciones disminuir de una mitad, de una tercera ó de una cuarta parte el haber señalado á los vacantes, é ir sosteniendo así su desventurada clase. A los pocos que tengan la fortuna de no quedar sin trabajo, deberán por otra parte exigir un aumento en la cuota de pago, que puede venir ya consignado para casos tales en los reglamentos. ¿No han de poder cuando menos para atenuar el mal algo mas que los gobiernos? En la solidaridad, y solo en la solidaridad de toda la clase está hoy por hoy el remedio.

Sí, se replicará; mas esta poderosa organizacion ¿la considerais posible? No solamente la consideramos posible; está ya en parte realizada. En el antiguo Principado las asociaciones son numerosísimas. Reconocen todas, ó por lo menos han reconocido, un solo centro.

El comité provincial ha sido allí una realidad y lo es, á no engañarnos. Si la organizacion no es aun ni tan fuerte ni tan vasta como podria, todos sabemos la causa. Todo ha debido hacerse allí á la sombra. El desarrollo de la espontaneidad social ha sido no favorecido, sino impedido hasta sistemáticamente. Si aun así se ha adelantado mucho en el camino de que hablamos, ¿qué no se habria adelantado en mas favorables circunstancias?

Nos queda aun mucho por decir en otro artículo.

P. M.

DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES.

Entre los grandes sofismas con que vive engañada la humanidad, y de que mas uso han hecho sus explotadores, se encuentra el de la desigualdad nativa de los talentos. Organizadas las sociedades bajo el influjo de la fuerza, y divididas desde su primer instante en opresores y oprimidos, naturalmente habia de buscarse por los primeros una razon que legitimara su dominio; y de este hecho natural han tomado origen las innumerables teorías, cuyo objeto era consolidar con el engaño, prerogativas usurpadas con la fuerza. Los gobiernos patriarcales, las teocracias, las monarquías de derecho divino, y tantos otros monstruosos engendros de la inteligencia humana y de las evoluciones de la sociedad, son pruebas evidentes de esa tendencia dominadora por una parte; de la aversion, por otra, á todo lo que pretenda establecer como principio la desigualdad. Uno tras otro han ido desvaneciéndose aquellos fantasmas ante la razon social; y semejantes á Proteo se presentan con nueva forma y con apariencias distintas hasta el

punto de hacer dudar al mundo de la existencia de esa igualdad tan ardientemente deseada.

Como ejemplo elocuente de esa perversión en los juicios, haremos notar la especie de desprecio con que son miradas generalmente las artes mecánicas, y la humillación á que inicuamente se ven condenados los que las ejercen. En otros tiempos semejante modo de ver las cosas pudo tener sus fundamentos mas ó menos lógicos, porque todo se miraba bajo el prisma de las ideas dominantes; mas ahora que no hay un hombre que no proclame la igualdad en todo, ahora que las leyes políticas la erigen en principio y declaran que todas las profesiones y oficios son igualmente honrosos, no se concibe una razón siquiera que le justifique. Y en verdad, locura sería intentarlo. La primera necesidad económica de una sociedad, el primer paso que dá en la senda de su civilización, es la división del trabajo: sin ella el mas pequeño adelanto es imposible, y bastante hará con conservar su existencia, abandonando por completo la satisfacción de sus necesidades intelectuales. La división del trabajo, hecho tan fecundo en resultados, que se eleva sobre todo encarecimiento, al par que favorece el desarrollo social facilitando la producción, divide á los hombres en grupos y en clases. Mas estas clases no difieren entre sí mas que en el objeto á que aplican sus fuerzas; y de ninguna manera existen entre ellas diferencias esenciales, porque no puede ser esencial lo que es producto de un accidente. Y esto es tan claro que no necesita demostración, ¿Como, en efecto, podría decirse que por el mero hecho de dedicarse uno á la agricultura y otro á la industria fabril, son esencialmente diferentes y desiguales dos hombres? Tan lógico es este raciocinio, tan inevitable su consecuencia, que se resiste la inteligencia á creer, que sea tan irracionalmente rechazado, y que se procure desvirtuarle usando de miserables sofismas.

Pero por desgracia así sucede, y no es lo peor que exista el intento, sino que arrastre tras de sí á la sociedad entera. Porque, no hay que dudarle, la opinion de las gentes marca con un signo de inferioridad natural á los artesanos y trabajadores; y aun cuando se han modificado las creencias, existe algo, si no mucho, de la antigua aversion de clases y condiciones. El ánimo se espanta del abismo que se oculta en el fondo de este hecho, y no acierta á comprender como la sociedad no corre desbocada á precipitarse en él. Preciso es que la vida social sea indestructible y que haga depender de sí la vida individual, cuando no ha desaparecido á impulsos de una disolucion ó de un aniquilamiento; pues si los individuos, que de tal manera se ven escludidos de los goces sociales y de la consideracion de miembros igualmente importantes del cuerpo comun solo porque, obedeciendo á la ley imperiosa de la necesidad colectiva, eligieron el trabajo manual, abandonaran á la sociedad ingrata que los prodiga insultos en pago de sus beneficios, ó dejaran el trabajo que la dá la vida, pereceria la humanidad si fuera posible que estuviera mucho tiempo sin encontrar su verdadera ley.

Dicese para justificar tal desvario, que existiendo diferencias naturales entre los hombres, necesario es que existan diferencias de condicion; y que requiriéndose mas talentos, inteligencia mayor para unos trabajos que para otros, natural es que los que tales circunstancias reunen, sean los mas considerados y atendidos. He aquí una infame perfidia de la desigualdad de razas. Y quien os ha dicho, miserables calumniadores de la raza humana, sofistas para quienes no hay mas razones que el egoista interes, que es verdad lo que sosteneis? ¿Qué pruebas podeis dar de ello? ¿en que razones verdaderamente tales pretendeis apoyaros? Bien lo sabemos, en ninguna. Que existe diferencia en los talentos, decís; está bien, os lo concedere-

mos. ¿Pero de que clase es esa diferencia? ¿Qué es lo que la determina? ¿Creeis posible el mas y el menos en la razon humana? En el misterioso organismo del hombre existen variedades; pero siempre es el mismo organismo y esas variedades de puro accidente, todo lo mas que pueden producir, es diferencia en las cualidades, pero no en el ser. Os desafiamos á que encontreis otra cosa. Y ¿con qué derecho, si la diferencia es solo de cualidad, os atreveis á hacer calificaciones de diferencias esenciales, siendo así que la cualidad nunca podrá llegar á ser esencia?

Derrotados los defensores del principio de autoridad y los partidarios de las gerarquías humanas en todos sus atrincheramientos, se refugian, como á su último asilo, en las diferencias naturales. Y preciso es confesar que este sofisma es mucho mas peligroso que los anteriores por lo mismo que tiene algo de verdad. Pero esas diferencias que existen entre los hombres, diferencias accidentales, y por decirlo de una vez, cualitativas, no dan derecho á establecer gerarquías, porque estas suponen diferencia esencial, sino á establecer clases donde se contengan las especialidades que en ningun caso llevan consigo la idea de desigualdad. ¿Con qué motivo, volvemos á decir, se reputará desiguales á dos hombres, porque uno sea comerciante y el otro artesano? Y estendiendo la comparacion, ¿en qué son desiguales un literato y un trabajador, si no es en una circunstancia eventual y fortuita? Y aun suponiendo que entre ellos haya desigualdad numérica y cuantitativa de razon y de talento, quien es capaz de juzgarlo, ni qué criterio ha de servir para el juicio? ¿Quién podrá decir si la obra de un artista es mejor ó peor que la de un filósofo, siendo distinta la naturaleza de las obras y no habiendo un tipo comun á que referirlas?

Mas ¡ay! La constitucion de la sociedad es contraria al resultado del raciocinio, y las desigualdades que

rechaza la humana inteligencia están legitimadas en el mundo. Lo arbitrario ocupa el lugar de lo justo, y lo absurdo el lugar de lo lógico. Los hombres mas productores se encuentran colocados en lo mas bajo de la escala, mientras que por una anomalia desconsoladora ocupan el mas alto escalon los que trabajan y producen menos. Este sorprendente fenómeno tendría facil explicacion, si fuera del caso darla; mas no es ese nuestro objeto. Propusimonos solo probar lo irracional de las desigualdades y gerarquías, movidos de indignacion contra las injurias que diariamente reciben las clases mas laboriosas de la sociedad, y entre ellas la de los obreros mecánicos. Otro dia probaremos que las desigualdades son injustas á mas de ser irracionales, y haremos ver con innegables razones, que caso de que la sociedad considerara mas á unas clases que á otras impelida por la justicia y la gratitud, seguramente preferiría á las trabajadoras, relegando á profundo olvido las improductivas y cambiando en tenebrosa oscuridad su mal merecido brillo.

G. M.

Los tejedores de cintas de hilo y algodón de la ciudad de Barcelona, han elevado la siguiente esposicion al señor Gobernador de la Provincia contra las exigencias de uno de sus fabricantes. Estas exigencias serian de seguro mucho menos censurables, si en ellas no dejase ver claramente el fabricante su ciego encono contra sus operarios. La baja del salario es aqui injustificable: lea el lector la esposicion y juzgue:

Excmo. Sr:

Los infrascritos comisionados por la clase obrera del ramo de cintas de hilo y algodón de la presente ciudad, con el respeto debido á V. E. acuden y esponen:

Que habiendo el fabricante de cintas de algodón, don Ignacio Balcells, que vive en la calle de Tallers, número 9, piso 1.º, intimado á uno de sus operarios que debia cambiar la clase de cintas que fabricaba en su respectivo telar, esto es, que debia poner piezas de urdimbre sin torcer ó sea de hilos á un cabo, en lugar de las de urdimbre torcido ó á dos cabos conforme las estaba fabricando, contestó el operario que no obstante de ser mas engorroso este trabajo no tenia inconveniente en ponerlas con tal que le pagase el precio de la mano de obra conforme la paga el señor Fructuoso Fabrés, que vive en la calle de Barbará, único fabricante que hace trabajar dicha clase de cintas á un cabo. A esto respondió el señor Balcells que se le presentase para su gobierno la muestra y precio de la mano de obra de la fábrica del señor Fabrés, lo que efectuó al momento el operario. Transcurridos algunos dias llamó el fabricante Balcells á su operario y con un tono el mas brutal le dijo; «pondrás en tu telar las ya indicadas piezas y te las pagaré diez reales menos por cada cien canas, de lo que las paga el señor Fabrés; de nó, quedas despedido.» Llegando tan inicuas pretensiones á noticia de los demás operarios, y previendo los tristes resultados que se acarrearían á la clase si se toleraba semejante acto de egoismo, mucho mas cuando esta calidad de cintas empieza ahora á fabricarse; viendo que ya nacen con ella competimientos que á mas de paralizar su desarrollo, han de traer fatales consecuencias al infeliz operario; determinaron nombrar una comision de su seno que se interesase en manifestar como manifiesta á V. E. se sirva emplear toda la fuerza moral y material de que sea susceptible la autoridad de su digno mando para reprimir desmanes que á mas de ser fatal á los fabricantes de buena fé, reducirían á la mendicidad un gran número de familias que viven de este trabajo.

¿Quién sabe, además, Excmo. Sr., si este fabricante egoísta, sugeto conocido por sus opiniones anti-liberales y carlistas, escogita medios para promover conflictos entre la clase con la idea de aumentar las filas de sus partidarios? Si esto cree, va muy equivocado: tanto los firmantes como sus representados, defensores siempre del sistema liberal y amantes del orden y moralidad, saben que su deber en tales casos es acudir á las autoridades seguros de que se les hará justicia y que sus justas quejas serán atendidas.

Animados, pues, de estos sentimientos á V. E. sumisamente suplican que se digne reprimir los abusos del citado fabricante D. Ignacio Balsells, salvando así los intereses de los demás fabricantes de buena fé, y asegurando la subsistencia de cuantas familias se ocupan en esta clase de trabajo.

Gracia y favor que se prometen conseguir los recurrentes del recto proceder de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Barcelona 24 de setiembre de 1855.—Excelentísimo Señor.—*Francisco Pich*, comisionado.—*Joaquín Barrera*, comisionado.

Al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Barcelona.

Hoy 14 se reúnen en esta redaccion los siete obreros que han de presentar en comision á las Córtes Constituyentes la exposicion de la clase jornalera. Daremos en los próximos números noticia de los Sres. Diputados que se comprometan á apoyarla.

Segun cartas que hemos recibido ayer, vienen á esta corte, comisionados por las asociaciones catalanas, los

señores don Juan Alsina y don Joaquin Molar, que formaron ya parte de las últimas comisiones obreras. Su inteligencia, su actividad, su celo son ya conocidos. No dudamos que podrán ilustrar mucho la conciencia de los señores diputados que se presten á apoyar nuestra clase en el seno de la Asamblea. La cuestion que se va á debatir con motivo del proyecto de ley últimamente presentado, es para nosotros de vida ó muerte: conviene no perdonar medio para que nuestros derechos salgan ilesos de los próximos debates.

En Barcelona llevamos recogidas ya mas de doce mil firmas á la esposicion de la clase jornalera á las Córtes. Han llegado ya las de Tarrasa, Granada y Murcia. Esperamos con ansiedad las de Valladolid y Valencia.

En Jaen se ha formado una reunion de artesanos que ajenos á todo pensamiento político, tratan de establecer un casino y una caja de ahorros.

Esta asociacion, digna de todo elogio, tiende á ilustrar y proporcionar recursos á las clases que dependen del trabajo.

En Sevilla se ha temido que promoviesen un conflicto los oficiales de albeitar por querer reunirse y negarse á trabajar si no se les aumentaba el salario. La cuestion se va, á lo que parece, generalizando; la clase obrera de toda España comprendiendo sus intereses y sus derechos. Oficiales de albeitar de Sevilla, teneis abiertas las columnas de nuestro periódico para vuestras quejas. No hagais nada tumultuariamente. Organizaos primero,

asociaos. Vuestra junta directiva obrará luego por vosotros. Sereis así mas atendidos. Interesareis en vuestro favor todas las clases laboriosas y sensatas.

La asociacion de autores dramáticos de esta corte ha tenido tres desertores. Los actores del teatro del Principe han salido de apuros. ¿Será solo el mezquino interes el que haya obligado á la desercion á aquellos tres individuos? La union, solo la union da fuerza á las asociaciones obreras. No hay, sin embargo, por que retroceder, mas que falten á sus compromisos tres ni veinte asociados. Con mas y mayores dificultades han tropezado otras asociaciones y las han vencido.

El dia 2 se han vuelto á abrir en Barcelona las escuelas que con el mayor celo sostiene la *Asociacion protectora de la clase obrera*. En ellas la juventud jornalera encuentra por la noche la enseñanza de los principios mas útiles para el ejercicio de sus diversas profesiones.

En esta corte va á establecerse cuanto antes otra asociacion análoga con el titulo de *La Velada*.

SECCION DE CIENCIAS.

GRAMATICA.

LECCION PRIMERA.

Entendemos por *Gramática castellana* una coleccion de reglas y principios que nos dan á conocer la estructura é índole especial de nuestro idioma. Su objeto material es el *lenguaje*, ó sea el sistema de signos generalmente admitidos entre los hombres para comunicarse mutuamente sus ideas. Tres son los sistemas de signos: llámanse *lenguaje de accion*, *lenguaje hablado* y *lenguaje escrito*. El 1.º consiste en movimientos; el 2.º en palabras, esto es, en sonidos articulados y emitidos con cierto orden; el 3.º en sonidos gráficos ó dibujos que hablan al sentido de la vista.

No todo sonido oral es palabra; lo son tan solo los emitidos y articulados que espresan una idea.

Idioma, es el conjunto de signos ó palabras adoptadas por los moradores de uno ó muchos pueblos para su comunicacion recíproca.

La gramática nos conduce á su objeto, enseñándonos á conocer, unir, pronunciar y escribir las palabras. Se divide por lo tanto en cuatro partes, que son *análisis*, ó sea el conocimiento y clasificacion de las palabras: *sintáxis*, ó sea el de su combinacion para formar el discurso: *prosodia*, ó el de la cantidad y entonacion de cada palabra y cada sílaba: *ortografía*, ó el de la representacion exacta de los sonidos y articulaciones que componen el lenguaje hablado.

Como todas nuestras ideas se reducen á tres clases: *sustancia*, *modo* y *relacion*, todas las palabras de nuestro idioma han de ser necesariamente *substantivas*, *modificativas* ó *conexivas*, segun signifiquen cosas ó sustancias, cualidades ó modos, conexiones ó relaciones. Para comprender mejor su diferencia, se consideran, sin embargo, las palabras reducidas á ocho clases, llamadas *sustantivo*, *adjetivo*, *artículo*, *pronombre*, *verbo*, *adverbio*, *preposicion* y *conjuncion*. De estas, aunque no con igual acierto, se llaman declinables ó susceptibles de

accidentes gramaticales las cinco primeras, é indeclinables las tres posteriores; diferencia de que daremos razon al tratar de la naturaleza de cada una de las clases de palabras y de sus oficios en el discurso.

LECCION II.

De las propiedades de cada una de las clases de palabras, y de sus oficios en el discurso.

El nombre se divide en sustantivo y adjetivo.

Es *sustantivo* todo sonido articulado con que espresamos la idea de un ser: ej. *mesa, silla, casa, balcon, libro, cómoda.*

Es *adjetivo* todo sonido articulado con que espresamos un atributo ó propiedad de un ser: ej. *larga, rica, alta, ancho, grande, bruñida*, propiedades posibles de los seres antes mencionados.

Dividese el nombre sustantivo, primero en *apelativo y propio*;

Segundo, en *positivo, aumentativo y diminutivo*. Admite otras divisiones, pero mas propias del estudio de la gramática general, que de la gramática española.

Llamamos *individual ó propio* al que designa un solo y determinado individuo, como *Pedro, Cataluña, Ebro.*

Apelativo ó comun al que designa una especie, como *hombre, provincia, rio.*

Positivo al que designa un objeto independientemente de su tamaño, como *hombre, mujer.*

Aumentativo al que designa un objeto y su relacion de mayor magnitud con los objetos de su especie, como *hombronzazo, mujerona.*

Diminutivo, al que designa un objeto y su relacion de menor magnitud con los objetos de su misma especie como *hombrécito, mujercita.*

El nombre tiene diversos *accidentes*, es decir, sufre alteraciones por razon de su género y número, y aun por razon de su declinacion en algunas lenguas.

Los géneros en gramática expresan el sexo á que pertenecen los objetos, ya por su naturaleza, ya por su uso. Son dos: *masculino y femenino*; y en algunos idiomas tres: *masculino, femenino y neutro*, género que sirve para denotar que el objeto no es macho ni hembra.

(Se continuará.)

Madrid, 1855.—Imprenta á cargo de Compañel, María Cristina, 4 duplicado,